

domingo
11 de marzo de 1990

Política internacional/23

Chile se levantará, mañana, en libertad

La dictadura se ha terminado en Chile. Al menos así lo dijeron las urnas el pasado 14 de diciembre y así lo verá hoy el mundo entero cuando el dictador Pinochet entregue su poder al demócrata Patricio Aylwin. Chile empieza mañana un proceso de transición difícil y arriesgado en el que la economía y el Ejército van a ser dos ejes fundamentales sobre los que habrá de sustentarse el pueblo chileno. El primer peligro al que prestar especial atención: la fuerza militar de Augusto Pinochet.



Las alas del dictador se han extendido durante demasiado tiempo sobre Chile. Sin embargo de su plico agulleño seguirá pendiendo todo un Ejército acostumbrado a ordenar.



Ellas, son las primeras damas del país. A la derecha, la que nunca dejará de serlo, la viuda de Allende, Hortensia Bussi. A la izquierda, Leonor Oyarzun, esposa de Patricio Aylwin.

La democracia vuelve hoy, herida, a Chile

Patricio Aylwin toma el mando del país de manos del dictador Augusto Pinochet

SANTIAGO ALGORA

Chile vuelve a la democracia. Hoy, cuando Patricio Aylwin se vea envuelto en el abrazo de la masa dictatorial de Augusto Pinochet habrá terminado oficialmente una dictadura que durante los últimos dieciséis años ha mantenido bajo la presión militar a catorce millones de chilenos que el pasado 14 de diciembre instauraban una democracia surgida del voto popular.

Hoy sin embargo, el gozo de ver cómo la democracia vuelve a un país, no debe enturbiar los ojos de la realidad por que la libertad política trae consigo un proceso de transición y de cambios constantes a los que hay que saber hacer frente.

Quizás una de las mayores incógnitas con las que se encontrará a partir de mañana el pueblo chileno es la de qué hará Pinochet. Mientras el dictador permanezca al frente de las Fuerzas Armadas del país un peligro constante de desestabilización sobrevolará el cielo chileno. Sin embargo, Aylwin no pretende, al menos por ahora, introducir cambios en el Ejército según se deduce de sus últimas declaraciones esta semana tras la entrevista que mantuvo en su propia casa con Augusto Pinochet. «Le expresé -dijo Aylwin- que no está en el ánimo de mi Gobierno alterar la actual composición de las Fuerzas Armadas, ni perseguirlas», razón que justifica que poco después Pinochet respondiera que el Ejército iba a rechazar en el futuro todo intento de modificar el rumbo institucional de estas Fuerzas Armadas aunque esa modificación pretendiese perfec-

La libertad política trae consigo un proceso de transición y de cambios a los que hay que saber hacer frente.

cionarla, o democratizarla.

El Ejército, que en determinados momentos y en algunos países ha servido de elemento perturbador de la sociedad, seguirá estando en manos del que ha manipulado la vida chilena desde que el 11 de septiembre de 1973 entrara en La Moneda con intención de matar la libertad. Y este peligro, que parece no querer ver Aylwin, no se ajusta al resultado electoral del pasado 14 de diciembre donde se pidió la democracia a cuarenta y cinco grados a la sombra.

Pinochet debería desaparecer pues de la vida política para que la amenaza del golpe de estado pasase inadvertida aunque nadie puede obligar al dictador a dejar su cargo si no son los propios militares, estamento que no va a permitir que el mayor propulsor de la injusticia "tire la toalla".

Falta de confianza en la transición

Tras las elecciones de diciembre, los chilenos han pensado una y mil veces en la

Pinochet debería desaparecer pues de la vida política para que la amenaza del golpe de estado pasase inadvertida.

posibilidad de que el mes de marzo no llegara nunca y que nadie pudiera ver de cerca el traspaso real de poderes. El primer paso de la transición ya se ha cumplido. Ahora queda hacer frente a algo que en algún medio de comunicación han calificado como de "situación achatada", con grandes limitaciones en sus recursos económicos, despojado de un alto número de empresas que se transfirieron al sector privado y con funcionarios de la administración inamovibles, porque una ley dictada por el régi-

men militar no lo permitía. Una renta per cápita ridícula, un sistema educativo totalmente privatizado, un parque automovilístico cuyo kilometraje supera los tres millones de kilómetros por vehículo y término medio y, un sistema de ollas populares del que comen diariamente miles de personas de las ciudades más importantes del país conforman la situación de un país que, paradójicamente, carece de deuda externa.

Lo cierto es que la democracia que hoy vuelve a Chile

no es la misma que abandonó el país cuando murió Salvador Allende en 1973. Hoy Chile da la bienvenida a la limitación democrática, algo que sí ha reconocido Aylwin en sus últimas comparecencias públicas, una democracia de gobierno intervenido por el uniforme y el sable, Aylwin lo ha dicho: «será un gobierno intervenido, en una democracia medio cautiva por los militares».

Limitaciones institucionales

En el campo institucional, los demócratas tampoco lo van a tener más fácil. En el Senado, por ejemplo, en el Tribunal Constitucional y en el Consejo de Seguridad Nacional tiene un alto poder de intervención el dictador. En la Cámara Alta hay nueve senadores de designación directa mientras la composición del Constitucional o las atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional también se ven sometidas a «interferencias, no generadas democráticamente», como dice el presidente electo.

Y en el campo político, las diecisiete formaciones que componen la "Concertación de Partidos para la Democracia" se constituyen en una coalición como lo ha sido recientemente la UNO (Unión Nacionalista Opositora) en Nicaragua o lo que, en tiempos, fuera la UCD española, o sea, una forma política de salir al paso de las circunstancias.

Con este panorama la transición en Chile se avecina larga, difícil y amenazada por una fuerza represora que tardará bastante tiempo en desaparecer del mundo político chileno.

Valparaíso despide al General

Sólo tres jefes de Estado extranjeros serán testigos

EL DIA

Un recital bajo el lema "Adiós, General" cerraba de forma popular casi diecisiete años de Dictadura. Hoy, la ciudad portuaria de Valparaíso será el escenario de la investidura del presidente Patricio Aylwin en la nueva sede del Congreso Nacional con tres de los once jefes de Estado que se han desplazado a Chile como testigos.

El protocolo de la ceremonia señala que tan sólo los jefes de Estado y Gobierno que saludaron ayer a Augus-

to Pinochet en La Moneda podrán asistir a la ceremonia en Congreso Nacional. Los presidentes de Uruguay, Luis Alberto Lacalle; de Argentina, Carlos Menem; de Brasil, José Sarney, que deja el poder la próxima semana, así como el vicepresidente de los Estados Unidos, Dan Quayle, fueron los únicos que saludaron ayer al general Augusto Pinochet. El resto de mandatarios, entre ellos Felipe González, llegan hoy a Santiago para participar en los actos que ha organizado el nuevo Gobierno democrático.

El almirante José Toribio Merino, el único militar que ha estado en el Gobierno de Pinochet desde el golpe de estado, criticó duramente al presidente de Perú, Alan García, y al de Nicaragua, Daniel Ortega, por el hecho de que no saludaran al general Pinochet. Merino, conocido por sus expresiones fuera de tono y su peculiar sentido del humor, dijo que el Presidente García "es un mugriento" y calificó a Ortega como "un cochino que ha matado a cualquier cantidad de patriotas".

El general Pinochet se

despidió del país anoche con un breve discurso y de sus ministros y más cercanos colaboradores con un acto en el Palacio de La Moneda.

La víspera de la vuelta a la Democracia tuvo también, un aspecto preocupante, las bombas que en la noche del viernes conmovieron la capital.

También ayer asumió su cargo el nuevo subsecretario del Interior designado por el futuro régimen civil, Belisario Velasco, quien deberá tomar hoy juramento al gabinete del Presidente Aylwin en calidad de ministro de Fe.

¿Quién ha ganado en Nicaragua?

S. ALGORA

La victoria de la Unión Nacional Opositora (UNO), liderada por Violeta Chamorro, viuda del que fuera propietario y director del diario antisomocista La Prensa se prepara para afrontar el duro gobierno de un duro país, prisionado y aprisionado por la dura presencia del imperio americano.

La reflexión llega ahora, después de conocer el resultado de las urnas. Nicaragua no ha votado ni a Violeta Chamorro ni a Virgilio Godoy (candidato opositor a la vicepresidencia del Gobierno) ni a la UNO. Nicaragua ha dado su visto bueno a la posibilidad del cambio de rumbo, de un cambio que pasa por el cese de los enfrentamientos entre vecinos y hermanos y por la retirada de la ayuda estadounidense a la "Contra", ese ejército paralelo al oficial del sistema que, financiado por los Estados Unidos, se dedica a luchar contra el comunismo y el "orteguismo".

Los nicaragüenses han votado con el estómago, con la sensación de que el hambre, la miseria y la pauperización social terminarán antes o después con su existencia, una existencia marcada por el excesivo derroche de una guerra innecesaria.

Ni Daniel Ortega con sus vaqueros ajustados y con su apología del amor libre con preservativos rojinegros ni Violeta Chamorro con su aire de abuelita del cuento han convencido al pueblo nicaragüense.

Nicaragua tendrá, a partir del 25 de abril, una presidenta que jura y perjura que no le gusta leer libros y a la que, interesan poco las cuestiones políticas de otros países. Una mujer, con el drama familiar de haber visto cómo asesinaban a su marido «igual que Cory Aquino», - repite en ocasiones - y con una descendencia tan convulsionada como su propio pueblo. Dos de sus hijos, militantes sandinistas y otros, opositores de Ortega e incluso ex dirigentes de la "Contra", simbolizan la extraña simbología del voto nicaragüense.

El error de Kohl

SANTIAGO ALGORA

El canciller alemán Helmut Kohl no ha podido empezar por su campaña política por tierras de la Alemania Oriental. Primero fue la polémica en torno a la reunificación y las futuras fronteras polaco-germanas y ahora, la dimisión de Wolfgang Schunr, una de las personas en las que él había confiado desde un primer momento.

La ambición del César le ha llevado a confiar en un ex colaborador de la "Stasi" algo parecido a la "Securitate" rumana, con quien mantenía estrechos lazos de unión a través de los que daba a conocer las actuaciones de los disidentes al régimen o las maniobras de los objetores de conciencia. Kohl, quien desde un principio ha propugnado la idea de la erradicación del fantasma del comunismo, ha estado a punto de engañar a los germanos orientales ofreciéndoles, bajo los colores de la democracia cristiana uno de los más expertos colaboradores del régimen de Honecker.

domingo
18 de marzo de 1990

Política internacional/23

La RDA inicia el proceso democrático en el Este

La democracia entrará por Brandenburgo

Los alemanes de la RDA votan hoy por primera vez desde hace cuarenta años

SANTIAGO ALGORA

Como si la democracia fuese buscando desesperadamente un lugar donde fijar su residencia, ayer América y hoy el Este europeo abren sus puertas ansiosamente a la libertad. Doce millones de alemanes orientales acuden hoy a las urnas, por primera vez desde que el estalinismo instaurado hace cuarenta años les tapase la boca y les cegase la vista.

Veinticuatro partidos políticos, movimientos y alianzas concurren a unos comicios en los que no sólo va a decidirse el futuro del país sino la forma y el ritmo con que se hará la unificación de las dos alemanías.

El futuro económico del país y la unificación con la República Federal de Alemania son los dos puntos que centran los programas políticos de todas estas formaciones que buscan desesperadamente un hueco en el proceso de transición.

Los modelos unificadores propuestos pasan por distintas alternativas, desde los que prometen una unión rápida hasta los que hablan de la creación de un estado federal pasando por aquellos que aseguran que la fórmula idónea es la que facilite una rápida reunificación teniendo en cuenta en todo momento, las auténticas necesidades de los ciudadanos.

La importancia de este punto, el de la reunificación, ha sido el campo de batalla en el que durante las últimas semanas, los principales líderes de la Alemania federal han pretendido alcanzar al enemigo. La apuesta realizada por el canciller occidental Helmut Kohl le ha llevado casi a la derrota. La coalición que mantiene su partido, la Unión Social Alemana (DSU) con los liberales de Hans Dietrich Genscher, ministro de Asuntos Exteriores en la Alemania federal, se ha visto alcanzada por alguna de las balas de fuego de estas últimas semanas al pretender el canciller cobrarle a Polonia las llamadas reparaciones de la II Guerra Mundial. El plan de unificación presentado por Kohl ha alertado incluso a sus aliados de la OTAN que ven, en la futura Alemania reunificada, el peligro de una potencia por nacer y el resurgimiento de un potente Estado en el centro de Europa.

Un «soplón» de la Stasi

El otro aspecto que ha animado estos últimos días la campaña electoral alemana ha sido el de las confesiones del candidato del partido liderado por Kohl, Wolfgang Schnur, en relación con su condición de «amigo» de la cúpula de la policía secreta del país. Algunos medios de comunicación lo han llegado a definir como el «soplón» comunista o el espía a sueldo. Este hecho, ha empañado la campaña de los conservadores que han venido propugnando el anticomunismo desde su slogan. Sin embargo, a pesar de las pretensiones del canciller, el «caso Schnur» puede beneficiar mucho a los socialdemócratas apoyados por Willy Brandt llegando incluso a afirmar algunos analistas políticos del país que el escándalo le ha puesto la victoria en bandeja a Brandt.

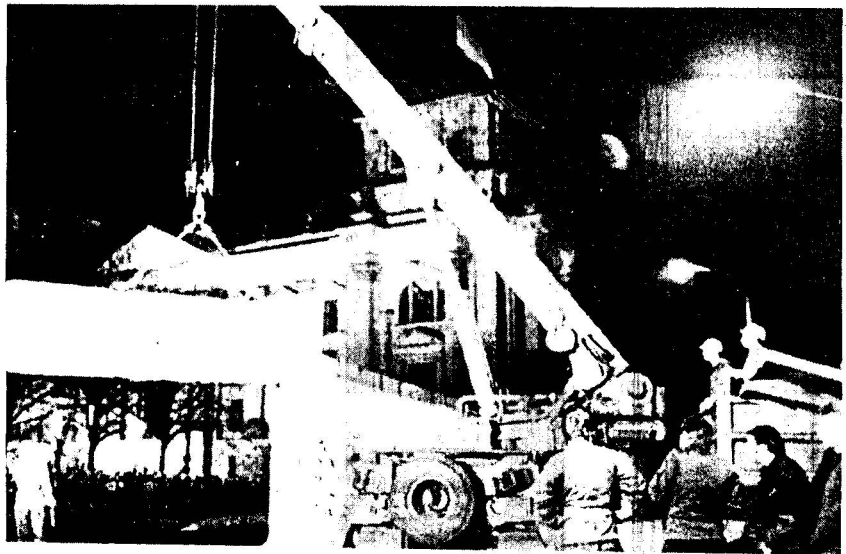
Campaña a la americana

La cercanía al mundo occidental



El signo de la victoria asoma, desde hace unas semanas, por encima de un muro derribado.

REINER KLOSTERMEIER



El derribo del muro de Berlín desencadenó la etapa de transición que ya vive la RDA.

REUTER



Gregor Gysi (PDS)

ARNE DEDERT



Ibrahim Boehme (SPD)

RAINER KLOSTERMEIER



Wolfgang Schnur (SPD).

AP

ha podido ser la causa por la que una buena parte de los líderes de los partidos políticos de la RDA han utilizado la técnica americana del *show* para ganarse la admiración de los

votantes, lejos de pensar que nunca los alemanes orientales votarán tan en conciencia como lo harán hoy guiados por un absoluto deseo de libertad. Algunos de ellos como el

comunista del Partido Socialista Democrático, Gregor Gysi, ha llegado a lanzarse en paracaídas con el fin de impresionar a su electorado. El mismo Gysi reparte pegatinas

El futuro económico y la unificación con la RFA son los dos puntos que han centrado los programas políticos de todas las formaciones, que buscan un hueco en el proceso de transición.

Algunos analistas políticos han llegado a afirmar que el «escándalo Schnur» le ha puesto a Brandt la victoria en bandeja.

dónde en un perfecto inglés se puede leer la frase, «Don't worry, take Gysi». Sin embargo, y a pesar de su campaña, difícil se le presenta a este joven líder comunista por que como dicen los alemanes «tienen demasiado pasado para tener algo de futuros».

Aquí no valen los pronósticos

Mientras tanto, nadie se atreve a aventurar nada. Los sondeos no sirven en este contexto. «No puede predecirse cómo votarán los habitantes de la RDA el 18 de marzo. Sería de desear —para ellos y para nosotros— que no se dejen guiar por los pusilánimes, por los temerosos. Para que persista la oportunidad conquistada por los valientes y optimistas» decía uno de los números del *Rheinische Post* en los primeros días del mes. Lo cierto es que los germanoorientales quieren parecerse a los germanooccidentales. Desean sus leyes, su sistema económico y su libertad.

Una vez conseguida la democracia, las leyes son fáciles de hacer. La economía es más difícil de adaptar.

Los ministros de Economía y Hacienda de la Comunidad Europea han dado luz verde recientemente a la reforma de las perspectivas financieras de la Comunidad para permitir que los futuros presupuestos comunitarios hasta 1992 puedan contar con unos 3.000 millones de dólares para los siete países del Este abierto a reformas políticas y económicas. Estos primeros proyectos financieros sólo prevén, al principio, pequeñas ayudas para cubrir necesidades inmediatas pero, la propia Comunidad terminará negociando acuerdos de cooperación con todos los países de la hasta ahora área socialista, excepto Albania.

De momento, hoy acuden a votar en la Alemania del Este con la mirada inquietante y supervisora de la otra Alemania que, como fénix protector, vigilará y apoyará un nuevo proceso de transición.

Rumanía no puede sostenerse en pie

SANTIAGO ALGORA

El Este corre demasiado. Esta afirmación, que repetimos casi desde que Gorbachov iniciara su periplo perestroika hace ahora cinco años, no deja de ser útil ante acontecimientos tan inoportunos como los actuales enfrentamientos en Tirgu Mures.

La papirofléxica democracia rumana no puede sostenerse en pie. Con un Gobierno que pretende sacar adelante el llamado "Frente de Salvación Nacional", constituido por comunistas antistalinistas pero defensores de un sistema comunista modernizado, Rumanía no puede seguir avanzando.

Nadie se ha preocupado todavía de sustentar una base democrática en el único país del Este que ha utilizado el engaño, la persuasión y el paredón en un proceso revolucionario que, aunque similar, no ha sido igual en toda la Europa oriental.

¿Existe la democracia en Rumanía? Sí, si democracia significa poder ejercer el derecho de expresión o de manifestación. No, si el gobierno del pueblo carece todavía de una "sede" consolidada a través de la que se for-

mulan los principios básicos que han de regir al país, llámese constitución o declaración de derechos. Rumanía tiene sólo una democracia práctica que no teórica inservible en un momento en el que el pueblo ansía poder tocar la libertad durante tantos años prohibida.

Y si bien varias semanas después del derrocamiento de Ceausescu, un grupo de voluntarios pagados por el semanario francés *Paris-Match* se paseaba por las calles de Bucarest con una urna metálica colgada al hombro haciendo la primera encuesta pública fuera ya de la clandestinidad, esos mismos rumanos que entonces opinaron sin temor, hoy apalean y matan a una minoría que, por querer jugar a la democracia en un país débil y joven, han salido a la calle a reivindicar lo que durante tantos años tuvieron que callar.

Hoy, símbolo del juego democrático, se manifiestan también varios miles de jóvenes españoles con unas reivindicaciones concretas amparadas en un sistema democrático que aunque no las acepta las avala. Sin embargo, allá, donde la potente Europa pierde su nombre, prosigue la revolución al estilo de los soviets.



Allá, donde la potente Europa pierde su nombre, prosigue la revolución al estilo de los soviets.

EL DIA. PERIODICO ARAGONES INDEPENDIENTE